

MCINTOSH MC275

Vivir para disfrutar. Gracias Mr. Corderman.

“Antes me parecía que la música se deslizaba.. Esta vez entró en mi interior”.

(Edgar Varese)



La historia de McIntosh resulta absolutamente incomparable y sin parangón dentro de la High End del más alto nivel. La empresa desarrolló sus primeros diseños en el ya lejano año 1949 y desde un primer momento sus prototipos se convirtieron en auténticas referencias para el sector. Resulta asombroso, cuando no increíble, observar ya entre sus iniciales productos el modelo MC275. Dotada de dos válvulas KT88 por cada canal, esta etapa de potencia, era capaz de erogar la generosa cifra de setenta y cinco vatios. Simultáneamente vio la luz el modelo MC240 dotado con dos válvulas EL34 y que conseguía 40 vatios. De ahí los sufijos de los nombres. Resulta obvio que la MC275 ha sufrido numerosas revisiones y actualizaciones a lo largo del tiempo, pero no deja de constituir todo un pináculo en la historia de la alta fidelidad constatar como este modelo ha conseguido no solo permanecer sino consolidarse y satisfacer a fecha de hoy, a los aficionados más exigentes.

Cabe destacar, igualmente, que la mente que desarrolló esta etapa de potencia colaboró con McIntosh desde los primeros momentos de su fundación. Mr. Sidney Corderman cuenta en su haber importantes participaciones para la firma de Nueva York con enorme éxito y beneplácito de lo amantes de la hifi más pura. Pocos ingenieros pueden hacer gala de una “Hoja de servicio” del nivel de esta ilustre celebridad. Lo cierto es que el intrépido lema de la empresa “now you have the best” en parte se ha materializado gracias a figura del Sr. Corderman. Desde aquí nuestra más firme enhorabuena y agradecimiento. Adueniándonos de la

manifestación de Adrian Boult cuando se refería al concierto para violín de Beethoven: "El concierto necesita que el violinista sea un gran hombre, además de una gran instrumentista" quizá sea la esencia que define al insigne ingeniero. A fin de no extendernos en este comentario, que sin duda resulta de gran interés, recomendamos la tranquila y paciente lectura del famoso y voluminoso libro -*"for the love of music"*- redactado por Ken Kessler en la que narra con gran profusión de datos y encantadoras imágenes la muy interesante y apasionante historia de la firma americana.

Presentada en un excelente embalaje -como todos los McIntosh- la MC275 emana inmediatamente la presencia del producto bien terminado y rematado. Pesada y robusta, al tiempo que dimensionada y perfecta de ejecución, sin duda ofrece un acabado de gran perfección. Una vez puesta en marcha, se manifiesta silenciosa y con una excelente relación señal / ruido, algo, lamentablemente, poco habitual en muchas electrónicas a válvulas que son ruidosas e inclusive insufribles desde el punto de vista del perfeccionista que demanda un producto práctico y capaz. Posicionarse lo más cerca posible del altavoz sin detectar ningún ruido o siseo utilizando tecnología a válvulas resulta algo poco común, McIntosh lo consigue. Posicionarse lo más cerca posible de la máquina sin detectar ningún ruido o ronroneo de transformadores utilizando tecnología a válvulas resulta algo poco común, McIntosh lo consigue. En definitiva el aficionado que se deleita con el especial sonido que las válvulas emanan puede sentirse plenamente satisfecho con la utilización de este diseño, a todas luces, perfecto desde el punto de vista técnico. La larga experiencia, constancia y sabiduría de la longeva empresa de Nueva York así lo consigue. Quizá podamos afirmar aquello de que sabe más el diablo por viejo que por diablo.

Asimismo, y desde el punto técnico, la MC 275 emana la generosa cifra de setenta y cinco vatios lo cual la posiciona como un modelo capaz de gobernar gran número de las cajas acústicas que conforman la realidad actual. De igual modo puede ser configurada en monofónica con lo cual conseguiríamos la corpulenta cifra de ciento cincuenta vatios. Dotada de entradas RCA y XLR se constituye como un diseño, en consecuencia, totalmente versátil y polivalente. En definitiva, tanto en mono como en estéreo nos permite afrontar cualquier realidad de altavoces de dificultad variada. A tal efecto, podemos afirmar, que si en su momento supuso un antes y un después la puesta en el mercado de este excelente producto, hoy en día se configura como, de igual modo, un antes y un después en la medida que permite al usuario del siglo XXI afrontar cualquier realidad posible con solvencia plena y máximo rendimiento un precio muy contenido.

De algún modo, y voluntariamente, hemos querido eludir en nuestro comentario tasas de distorsión y otros datos técnicos -que como es habitual en McIntosh resultan ejemplares-. Asimismo omitir comentarios sobre sus frecuencias más graves, o elevados agudos que resultan igualmente ejemplares. Hemos considerado oportuno, eso sí, adentrarnos en la pura y auténtica magia de este producto que supera y trasciende todos estos puntos y se eleva a una altura que difícilmente se consigue y máximo en los tiempos actuales.

Sin duda una de los mejores conciertos de piano, de la mal denominada música clásica, nos llega de la mano del insigne Brahms. Su célebre número dos constituye toda una obra de virtuosismo y deleite para el aficionado. La recreación espacial emanada a través de la MC275 resulta admirable. La atmósfera generada y la riqueza de timbres, que en ocasiones solo las válvulas son capaces de procurar, resulta admirable. Una extraordinaria densidad en los matices e instrumentos absolutamente conmovedora.

Dejarse llevar, cuando no mecer, por las bellas sonoridades que con increíble facilidad era capaz de crear el ilustre Haendel ha resultado gratificante en extremo. Sin duda la habilidad de la MC275 para recrear este tipo de sonoridades donde las voces confluyen con una orquesta de medianas dimensiones resulta ejemplar.

De igual modo enfrentarse a las audaces partituras del Wagner recurriendo a la tecnología de la MC275 nos ha procurado gran satisfacción y un especial deleite. La fabulosa habilidad para recrear sus intrincados pasajes con sus densas armonías nos posiciona ante una escucha realmente creíble de unas partituras difíciles y que no siempre son fácilmente digeribles. La complejidad del pensamiento wagneriano con su mundo fértil en coloraciones audaces resulta especialmente fácil de digerir cuando el diseño de McIntosh moldea sus intrépidos

pentagramas. De igual modo los niveles de fatiga, que con frecuencia dentro del mundo del músico germano se manifiestan evidentes ante los grandes desarrollos de sus obras, se revelan a niveles mínimos. La audición prolongada en el tiempo resultan especialmente fácil.

Así y todo, la magia no radica en su cuerpo sino que se sustenta en su alma. Su sonido cautiva. La MC275 quizá no sea perfecta, tal vez, pero su inmensa capacidad para emocionar resulta absolutamente inusual. La riqueza de armónicos que emana con admirable sencillez y prodigiosa facilidad seduce al aficionado que conoce y se deleita con sus grabaciones favoritas. Parafraseando el comentario que Chaikovsky formuló ante su ópera más célebre *“Cuánta abundancia de poesía hay en esta obra”*. Sin duda uno de los grandes atributos de esta McIntosh radica en esta rara habilidad de cautivar y emocionar al melómano más purista. No es de extrañar que aficionados de todo el mundo durante cincuenta años aprecien las bondades de este ilustre y excepcional producto que se constituye casi en sí mismo como una obra de arte. Sin duda cuando los pentagramas contienen música llamada culta o clásica y jazz la McIntosh se crece hasta cotas de difícil consecución. Si aunamos un precio muy contenido y un acabado perfecto, sin duda, esta intemporal obra de ingeniería se constituye como un bello objeto de deseo.

Lyric Audio Elite (enero 2009)